

Tiempo de ESPERANZA

Evangelismo via satélite con el Pr. Robert Costa

6

LA SEÑAL DE DIOS DE AMOR Y ESPERANZA

Cómo recibir es sello de Dios y evitar la marca de la bestia.

En Apocalipsis 14:6-12 encontramos un triple mensaje que es proclamado al mundo entero justo antes del regreso de Jesús. Uno de los temas centrales del mensaje es la adoración. Presenta un fuerte contraste entre los que adoran al Creador (“aquel que hizo”) y los que adoran a la bestia. ¿Cuál es el significado?

El primer capítulo del Génesis registra la forma en la que Dios creó nuestro mundo, y cómo, al final de seis días, Dios contempló lo que había hecho y declaró que era muy bueno. (Génesis 1:31) ¡La creación era perfecta! No había dolor, ni sufrimiento, ni enfermedad, ni muerte. En sólo seis días, Dios había logrado la perfección; pero todavía no había terminado. El séptimo día, Dios hizo algo más. Génesis 2:1-3 nos dice que el séptimo

día Dios realizó tres cosas: (1) descansó, (2) bendijo el séptimo día, y (3) lo santificó, o sea que lo apartó para uso sagrado. ¡No había hecho nada de eso con los otros seis días! ¿Por qué lo hizo con el séptimo? ¿Estaba cansado? No. Isaías 40:28 explica claramente que el Creador no se cansa. En realidad, nos estaba dando el ejemplo. Nos estaba otorgando un día en el cual pudiéramos descansar de los afanes de la vida y compartir algún tiempo con él. Semana a semana, ese día nos recuerda que todos tenemos un Dios que ha hecho todas las cosas que están a nuestro alrededor. Si Dios hubiera erigido una columna como monumento a su poder creador, alguien hubiese podido derribarla. Si hubiera colocado una placa en la pared, alguien hubiese podido arrancarla. Pero Dios eligió



un día, algo que nadie puede tocar y, como resultado, la semana de siete días continúa hasta hoy.

Este monumento especial en el tiempo era tan importante para Dios que se encuentra en la ley moral de los Diez Mandamientos (véase Éxodo 20:8-11); donde Dios nos explica que debemos considerar al séptimo día sagrado, como un recordatorio de su poder creador. Algunos han sostenido erróneamente que el séptimo día fue apartado para los judíos en el Monte Sinaí. Podríamos preguntar: ¿Cuántos judíos había en el jardín del Edén? ¡Ninguno! No hubo judíos durante siglos después de la creación. Ese día fue apartado y bendecido mucho antes de que Moisés recibiera los Diez Mandamientos sobre las tablas de piedra.

Éxodo 16:26-30 lo ilustra. Antes de que Moisés recibiera su ejemplar de los Diez Mandamientos, Dios reprendió a los israelitas por recolectar alimentos en sábado. Es obvio que el sábado estaba vigente antes del Monte Sinaí; existía desde la creación.

El sábado es importante porque nos mantiene concentrados en el hecho de que Dios es el Creador. De esa manera Dios queda desvinculado de cualquier cosa que los seres humanos puedan elegir para adorarlo. Algunos pasajes bíblicos como 1 Crónicas 16:26; Salmo 96:5 y Jeremías 10:11, 12 señalan que lo que distingue a Dios de los falsos dioses es su capacidad creadora. Los dioses falsos no pueden crear a partir de la nada. Ni siquiera Satanás puede hacerlo, y por eso odia al cuarto mandamiento. ¡Porque deja en evidencia

que él no es un verdadero dios! Satanás dijo que quería sentarse en el trono de Dios (véase Isaías 14:12-14), pero el cuarto mandamiento indica con claridad que no reúne las condiciones. De todos los mandamientos, el cuarto es el mayor recordatorio de que Lucifer no es Dios. Si hay un mandamiento que el diablo odia más que a los demás, adivina cuál es...

El sábado estaba en vigencia cuando Jesús caminó sobre esta tierra. Lucas 4:16 nos dice que Jesús tenía la costumbre de asistir a la iglesia los sábados. Si tenía la intención de cambiar el día de adoración, ¡nunca lo dijo! En realidad, cuando murió en el Calvario, sus seguidores aún guardaban el sábado. Lucas 23:54-56 nos dice que después de la crucifixión, sus discípulos seguían guardando el sábado “conforme al mandamiento”. ¡Aparentemente, Jesús nunca les mencionó que había cambiado el día de adoración!

En realidad, Jesús predijo que sus seguidores estarían guardando el sábado mucho tiempo después de que él regresara al cielo. En Mateo 24:15-20 Jesús habla de la destrucción de Jerusalén (un hecho que ocurrió 40 años después de su resurrección) e indica que el sábado aún estaría vigente. Los discípulos tampoco cambiaron el día de adoración. Pasajes tales como Hechos 13:4, Hechos 13:42-44, Hechos 16:13 y Hechos 18:4, evidencian que continuaron observándolo mucho después de la resurrección.

La cuestión es que los Diez Mandamientos de la ley moral de Dios no se pueden cambiar. Santiago 2:10-12 enseña que si quebrantamos un mandamiento, los

quebrantamos a todos. Son una unidad compacta, y no podemos librarnos de ninguno de ellos. En Mateo 5:17-19 Jesús dijo que “ni una jota ni una tilde” (ni el más mínimo detalle) pasaría de la ley de Dios hasta que hubieran pasado el Cielo y la Tierra. En ningún lugar de la Biblia se dice que el sábado haya sido abolido o cambiado.

Muchas personas entienden que la observancia del domingo es una conmemoración de la resurrección, pero si buscas en la Biblia, no encontrarás ninguna instrucción al respecto. La Biblia proporciona dos recordatorios de la muerte, la sepultura y la resurrección de Jesús: el bautismo (Romanos 6) y el servicio de comunión o Santa Cena (Lucas 22:19). Pero el domingo, el primer día de la semana, nunca fue establecido como día de adoración.

Pero, ¿no se trata del “día del Señor”? Esa expresión se encuentra una sola vez en la Biblia, en Apocalipsis 1:10 léelo. Nada indica que Dios se esté refiriendo al primer día de la semana. De hecho, el contexto del resto de la Biblia hace obvio cuál es el día del Señor. Mateo 12:8 y Ezequiel 20:20 declaran que el día del Señor es el sábado. El cuarto mandamiento dice que el séptimo día es el “sábado del Señor”. El domingo no es el día del Señor, el séptimo día sí lo es.

¿No deberíamos guardar todos los días para el Señor? Por supuesto. Debemos servir a Dios y dedicarnos a él cada día, pero el cuarto mandamiento no sólo

proclama que el séptimo día es sagrado, sino que también declara que los otros seis días son para trabajar (Éxodo 20:8-11). Dios no bendijo a los otros seis días ni los apartó para uso sagrado. Son para trabajar. El séptimo día es diferente a todos los demás.

¿No fue adulterado el calendario? Sí. Pero el ciclo semanal nunca se modificó. En 1582 se quitaron diez días del calendario, pero el jueves 4 de octubre fue seguido por el viernes 15 de octubre. El sábado sigue siendo el mismo que en los días de Jesús. De hecho, en por lo menos 108 idiomas, al sábado se lo llama “día de reposo”.

No hay duda alguna. El sábado estuvo en la creación, estuvo con los israelitas, estuvo en los días de Jesús, estuvo con los discípulos y la iglesia del Nuevo Testamento, ¡y todavía estará en el mundo venidero! Isaías 66:22, 23 nos dice que en los nuevos cielos y en la nueva tierra, adoraremos a Dios cada sábado.

La Biblia dice que en los últimos días se proclamará un mensaje de advertencia a todo el mundo: “Adorad a aquel que hizo” (Apocalipsis 14:7). Es una cuestión de lealtad. “Si me amáis –dijo Jesús–, guardad mi mandamientos” (Juan 14:15). ¿Cómo sucedió el cambio? ¿Hay algún versículo en la Biblia que hable del primer día de la semana?